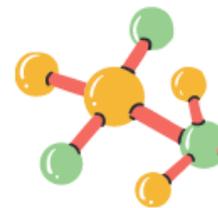
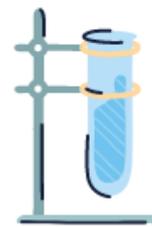
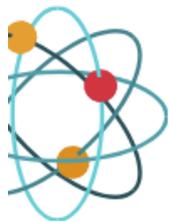


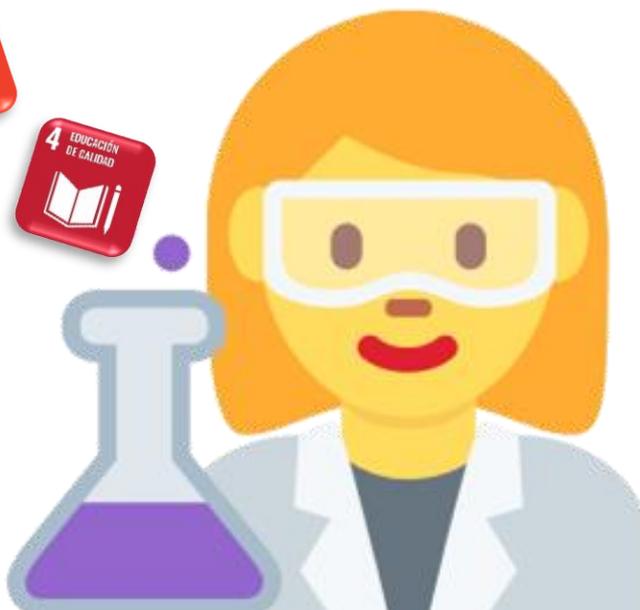
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

DIENTES DE DRAGÓN

SOFÍA G. E- 11 AÑOS



Lyme Regis, Inglaterra. Era el año 1799 cuando nació una niña de una familia muy pobre, sus padres Richard y Mary, a pesar del gran esfuerzo que hacían, no les alcanzaba para dar de comer a sus nueve hijos.

Mary se llamó así como su mamá por su gran parecido a ella, era una niña alegre, inquieta y muy traviesa a la que le gustaba investigar sobre todo cosas muy raras que ni ella misma sabía lo que era.

Con apenas un año decían que le había caído un rayo y fue la única que sobrevivió, eso le hizo tener esas rarezas que a la gente le sorprendían. Decían que estaba loca, que debían llevarla al médico, ya que su afán por llevar a casa huesos viejos y conchas sucias, aumentaba día a día.

Dedicaba todo el tiempo a salir a la aventura y a jugar a ser investigadora, en su mundo era feliz, hasta que, con la edad de 11 años, su padre murió y Mary que era una niña muy espabilada, se hizo el cargo de mantener a su familia.

Sacó su gran colección de conchas, caracolas y fósiles que había ido encontrando en sus aventuras en la orilla de mar y se puso a venderlas.

Nadie sabía lo que eran, y los llamaban “dientes de dragón”. Se pensaban que los dinosaurios pertenecían a mitología o a la leyenda, pero nadie creía en ellos de verdad.

Pero Mary iba más allá y eso de ser científica le entusiasmaba.

¿Pero qué era eso de una mujer científica?

La teoría de la evolución apenas se conocía.

No paró en su búsqueda para poder seguir vendiendo, pero sobre todo encontrar y aprender todo sobre fósiles. ¡Le encantaban! Cada vez más.

Así fue como se formó y aprendió, ya que nunca pudo ir al colegio. Increíble, pero cierto.

Su hermano Joseph la acompañaba en sus largos recorridos hasta que llegó lo que ella más ansiaba, ¡un inmenso esqueleto!

Lo miró y no se lo podía creer. Eran los huesos de una gigantesca criatura marina prehistórica. ¡Eran los primeros restos ictiosaurio!

Poco tiempo después se convirtió en una gran experta sobre fósiles, en una de las más famosas paleontólogas del mundo.

Sí con el reconocimiento, pero no la valoraron por ser mujer de aquella época. Poco salía a la luz como autora, pero sí sus hallazgos sin su nombre. ¡Menuda gracia! Tanto trabajo, para que luego no saliera su nombre...

Esto la entristecía y se metía en su cuarto a dibujar, era lo que más la relajaba cuando estaba en casa. Pero la rabia y el enfado la hizo tirar todos sus dibujos. Cerca de allí pasaba un señor que resultó ser científico y sorprendido de uno de sus dibujos, no podía creer que lo hubiese hecho aquella niña, decidió que el mundo tenía que verlo.

El dibujo de Mary del plesiosaurio fue mundialmente famoso y consiguió ganarse el respeto de otros paleontólogos, eso la ayudó a seguir investigando y en 1828 dio con el primer pterosaurio o reptil volador encontrado en Gran Bretaña y el primer esqueleto descubierto en el mundo.

Después de los últimos descubrimientos, la nombraron miembro honorífico de la Sociedad de Geología en Londres.

Gracias a la niña inquieta, traviesa, con inquietudes muy raras como decía la gente, ayudó a otros muchos investigadores a demostrar las teorías sobre la evolución.

Sí. La pequeña Mary Anning.

